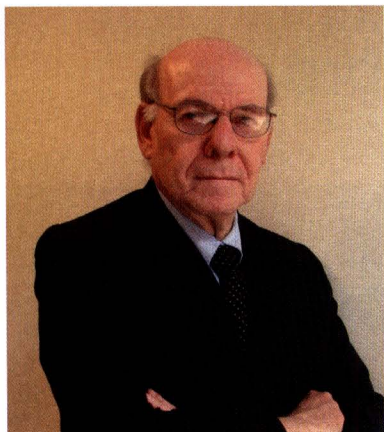


Perspectivas del comercio entre América Latina y China



Arnaldo Rozenberg, Ph.D.
Profesor e Investigador Principal
CENTRUM Católica
arozenb@pucp.edu.pe

La economía de la República Popular China (RPC) es la que más ha crecido en esta última década a nivel mundial. Ella ha contribuido al crecimiento del comercio y la economía mundial y, además, es una gran receptora de la Inversión Extranjera Directa (IED) de muchas multinacionales, atraídas por sus menores costos de fabricación y el gran potencial de sus mercados internos. Estos logros son el resultado de un crecimiento sostenido en las últimas tres décadas, que se sustenta en cuatro pilares básicos: (a) el gran

Aun bajo el actual contexto de crisis mundial, es posible considerar acciones estratégicas que puedan aumentar y fortalecer los vínculos económicos y de cooperación bilateral ya existentes.

tamaño y potencial creciente de sus mercados internos; (b) su apertura gradual al comercio exterior –que se consolidó al ingresar, en noviembre de 2001, a la Organización Mundial de Comercio (OMC)–; (c) el pragmatismo económico mostrado por el Gobierno del Partido Comunista Chino (PCC), al enfrentar sus problemas internos socioeconómicos; y (d) la mayor competitividad de sus manufacturas en los mercados mundiales, debido a menores costos de producción y mayor valor agregado del componente tecnológico.

La emergencia de China ha generado, en la última década, flujos comerciales latinoamericanos crecientes, que tienen aún un gran potencial de desarrollo futuro por el buen desempeño que ha tenido la economía

china bajo la dirección de su gobierno central. A raíz de las altas tasas de crecimiento (9% a 10% anual) desde los años noventa, se favorecieron las exportaciones de una buena parte de las economías latinoamericanas. China, en su afán de crecer y diversificar los mercados de destinos de sus exportaciones, ha convertido a nuestra región en un mercado natural para sus bienes manufacturados baratos y con mayor aporte tecnológico. Igualmente, hasta mediados de 2008, China fue la economía emergente que más contribuyó, por su creciente demanda de bienes primarios, a la mejora de los términos de intercambio de las economías latinoamericanas, principales exportadoras de bienes básicos (commodities). Pero, no todos los países de la región se han beneficiado por igual de esta mayor relación comercial con China.

Especialmente, México ha sido afectado por la competencia de las manufacturas chinas en sus mercados internos y en el principal mercado de destino de sus exportaciones: los Estados Unidos.

A pesar del entorno incierto existente por la crisis financiera internacional y la profunda recesión que trajo a nivel mundial, es de sumo interés analizar las implicancias que surgen a raíz del emergente rol que China tiene ahora y que, posiblemente, continuará ejerciendo en los mercados mundiales. Prueba de ello es que la economía china es la que mejor ha resistido los embates de la actual crisis mundial, la más grave desde la gran depresión de los años treinta.

Todos estos hechos son motivos más que suficientes para analizar las implicancias que entraña para la región profundizar aún más las relaciones comerciales y de inversión existente con China. Aun bajo el actual contexto de crisis mundial, es posible considerar acciones estratégicas (a mediano y largo plazo) que puedan acrecentar

y fortalecer los vínculos económicos y de cooperación bilateral ya existentes, y los que se puedan lograr próximamente entre las economías latinoamericanas y el gigante asiático.

Hasta el presente, las relaciones comerciales entre ambas partes han ocasionado beneficios económicos generales: mayor comercio e inversión (aún incipiente) –que puede incrementarse por los anuncios recientes de los jefes chinos en sus continuas visitas a la región–, crecimiento de la producción y del empleo. Pero, estas relaciones comerciales también han generado pérdidas en las empresas nacionales que compiten con los productos chinos importados más baratos. Algunas han sido tan afectadas por el ingreso masivo de mercancías chinas que, inclusive, han tenido que paralizar o cerrar sus pequeñas plantas, con pérdidas de ingresos y empleos.

EL COMERCIO DE CHINA CON AMÉRICA LATINA

Las relaciones actuales de América Latina con China continental (RPC)

El incremento de los flujos comerciales y financieros internacionales ha creado nuevas oportunidades de negocios.

datan desde la década de 1970, cuando un buen número de países de la región inició relaciones diplomáticas plenas con la RPC, luego de que la República de China (Taiwán) dejó de ser miembro pleno de la ONU en 1971. A pesar de ello, siguen habiendo flujos comerciales entre Taiwán y las economías de la región, pero su participación ha decrecido comparada con los flujos comerciales crecientes entre América Latina y China continental.

Las diversas visitas oficiales recientes del jefe de Estado y de los ministros



de China a la región tienen también como finalidad geopolítica desplazar y reducir, con sus propios flujos comerciales y de inversión, la participación de Taiwán en América Latina. China ejerce soberanía sobre dos regiones administrativas especiales, Hong Kong y Macao, bajo el sistema de un estado y dos sistemas económicos. Ambos territorios retornaron a la soberanía de la RPC en julio de 1997 y a fines de 1999, respectivamente. Hong Kong es considerado como uno de los principales centros financieros de Asia. Su economía es de tipo capitalista y bastante libre, y se le considera el ejemplo actual más cercano al modelo económico de *laissez faire*.

BALANZA COMERCIAL¹

El sustancial crecimiento de la demanda interna de China fue generando mayores compras de bienes de capital, semielaborados e insumos del resto de países. Se incrementaron las compras del exterior de minera-

les, hidrocarburos, alimentos básicos y otros bienes para cubrir sus crecientes necesidades internas de producción. Hasta 2008, América Latina ha sido la principal fuente proveedora al mercado chino de soya, cobre, minerales de hierro, níquel, zinc, estaño, harina de pescado, cueros, azúcar, uvas, etcétera.

Durante el periodo 1997-2008, la región mantuvo déficits comerciales sustanciales con la economía china. Excepto por la baja de las exportaciones visibles en 1998-1999, causada por el impacto de la crisis asiática y la rusa en las principales economías latinoamericanas, lo más relevante del resto del periodo es el creciente dinámico de los flujos comerciales de la región hacia y desde China, sobre todo, en el último quinquenio. El comercio exterior de bienes de Latinoamérica con China (incluyendo Hong Kong) totalizó US\$ 7,728 millones en 1997 y llegó a US\$ 126,926 millones en 2008. Las exportaciones

FOB (*Free on Board*) crecieron de US\$ 4,651 millones (1997) a US\$ 52,426 millones (2008), en 11.3 veces; las importaciones FOB fueron por US\$ 9,486 millones (1997) y subieron hasta US\$ 74,500 millones (2008), en 7.9 veces. En gran parte, las exportaciones han consistido en productos básicos y materias primas. Aparte del mayor volumen exportado, el mayor crecimiento de las exportaciones se debió al efecto precio por el alza de los *commodities* en el último quinquenio; esto influyó en la mejora de los términos de intercambio de la región. La composición de las importaciones chinas ha consistido mayormente de maquinarias, equipos, vehículos, manufacturas diversas, artefactos para el hogar y productos electrónicos.

En general, el comercio entre ambos bloques ha sido mayormente interindustrial y no intraindustrial, salvo México y, en menor grado, Brasil. Mayores han sido las asimetrías comerciales



Foto: www.mercadolibre.com.uy

¹ Se incluye también el comercio con Hong Kong desde 1997. Latinoamérica abarca 19 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

(déficits comerciales) de China con México, Colombia y Venezuela. Sin embargo, México y Colombia podrían enfocarse más en participar en los amplios mercados chinos, pues tienen insumos y bienes muy requeridos por la economía china.

Las cifras preliminares de 2009 señalan que los flujos comerciales de América Latina con China han sido menores a los de 2008 por el enorme impacto de la crisis global en el comercio mundial. Sin embargo, hay indicios de mejora, pues China ha tenido en diciembre pasado un incremento récord de 55.9% en sus importaciones por sus mayores compras de petróleo crudo, soya, hierro y cobre. Igualmente, sus exportaciones, en dicho mes, subieron en 17.7% anual, algo no previsto (Fuente: Agencia Reuters, 10/01/2010), lo que demuestra el gran poder de recuperación de la economía china y el éxito alcanzado por su plan de estímulo económico para contrarrestar los efectos de la crisis mundial. Todo esto favorecería una pronta recuperación del comercio de China con Latinoamérica.

ALGUNAS REFLEXIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA

En las futuras relaciones comerciales y económicas con China, las principales economías de América Latina deben buscar una mayor complementariedad de los flujos comerciales con mayor IED de China en sus economías, siempre que se logren beneficios mutuos (*win-win situation*) para ambas partes. Esto es algo que China ya está comenzando a concretar con los países donde puede asegurar flujos seguros y crecientes de bienes, mayormente primarios, para cubrir sus crecientes necesidades de la demanda interna. Más comercio e inversión con China implica mayores niveles de producción, ingresos y empleo para las economías regionales. Sin embargo, también se debe diversificar más la oferta exportable a China con bienes de capital y manufacturas de mayor valor agregado.

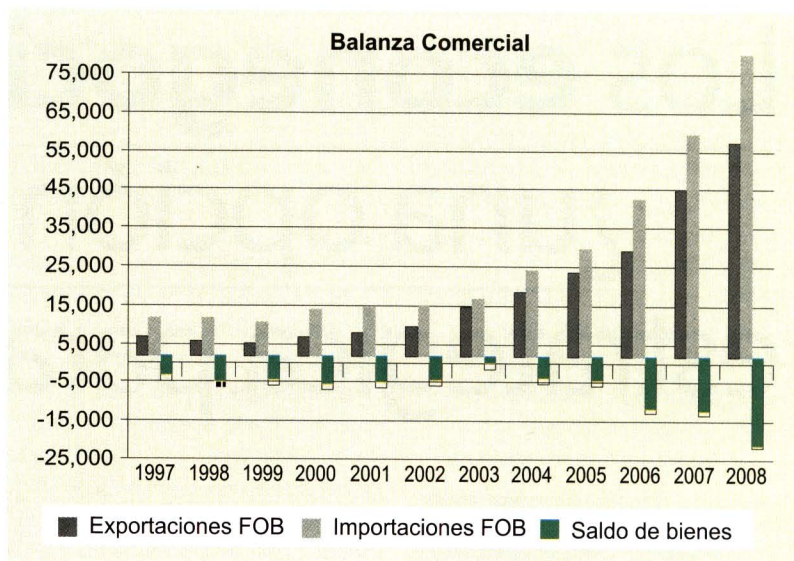


Figura 1. Balanza comercial de América Latina con China y Hong Kong (En millones de dólares)

Nota: Direction of Trade Statistics, FMI

Igualmente, los gobiernos y empresarios de la región deben planificar invertir más en China y exportarle no solo bienes, sino también más servicios. En un inicio, estas inversiones nacionales pueden ser de tipo "nicho" (en un segmento de los amplios mercados chinos), donde, aparte de obtener beneficios económicos, se puedan adquirir los conocimientos necesarios para saber hacer negocios con China: conocer la idiosincrasia y costumbres chinas es muy importante para el éxito de estos negocios.

Algo que muchas veces pasa desapercibido, pero que es una fuente creciente de divisas para nuestros países, es el gran potencial de crecimiento existente en la exportación de servicios. El incremento de los flujos comerciales y financieros internacionales ha creado nuevas oportunidades de negocios, generadas por los cambios tecnológicos y avances en las telecomunicaciones que han contribuido a la globalización. Hay toda una variedad de servicios que la región puede aprovechar de exportar. Por ejemplo, los servicios vinculados con el turismo receptivo del exterior; en este caso, viajeros de negocios y turistas chinos. Estos

servicios tienen un gran efecto multiplicador: generan nuevas fuentes de trabajo, aumentan la inversión en infraestructura hotelera y turística, y promueven otros bienes y servicios turísticos. Latinoamérica tiene una variada oferta turística potencialmente muy competitiva que puede ser orientada a la idiosincrasia del visitante o empresario chino.

En el ámbito empresarial latinoamericano, debe primar también el mayor liderazgo y los esfuerzos de innovación creativa en la búsqueda de nuevas oportunidades de negocios en China, por sus altas tasas de crecimiento y la capacidad adquisitiva creciente de sus clases altas y medias. En tal sentido, es importante promover el desarrollo de clústeres industriales y regionales en aquellas actividades en que los países tienen ventajas comparativas y competitivas o en los que se integran las cadenas productivas de una industria o rama industrial desde los insumos, pasando por los bienes y servicios intermedios, hasta llegar a los productos finales. Así mejoran la productividad y competitividad, y se reducen los costos, beneficiando a todos los integrantes de un clúster. ■